

# EL ABUELO: NOVELA EN CINCO JORNADAS, FICCIÓN Y REALIDAD

## THE GRANDFATHER: NOVEL IN FIVE DAYS, FICTION AND REALITY

M<sup>a</sup> Lourdes Acosta González

Universidad de Barcelona

### RESUMEN

La obra de Pérez Galdós ofrece al historiador un archivo inestimable, que con las metodologías adecuadas será capaz de interrogar la narrativa galdosiana como una fuente más para llevar a cabo sus investigaciones, de forma que le permitan acercarse a la sociedad decimonónica y de principios del siglo XX con más exactitud, dado que por medio de la literatura, de las novelas y de los *Episodios Nacionales* de Galdós podrá recoger, en palabras de Raúl Zurita «lo no dicho» por el discurso de la historia oficial.

**PALABRAS CLAVE:** Clase media, sociedad, ficción narrativa, relaciones humanas, novela-testimonio, ideología e identidad.

### ABSTRACT

Using an appropriate methodology, historians will find in Pérez Galdós' work an invaluable source of insights into the society of the nineteenth and early twentieth century. In the words of Raúl Zurita, literature in general, and in this case Galdós' National Episodes and his other novels, may be uniquely placed to record "what is not said" in the discourse of official history.

**KEYWORDS:** Middle class, society, narrative fiction, human relations, novel-testimony, ideology and identity.

Partiendo de René Jara ficción y realidad no tienen porqué ser lenguajes contradictorios sino complementarios, y en ese sentido la obra de Pérez Galdós facilita al historiador un archivo inestimable, que con las metodologías adecuadas será capaz de interrogar la narrativa galdosiana como una fuente más para llevar a cabo sus investigaciones, de forma que le permitan acercarse a la sociedad decimonónica y de principios del siglo XX con más exactitud, dado que por medio de la literatura, de las novelas y de los *Episodios Nacionales* de Galdós podrá recoger, en palabras de Raúl Zurita «(...) lo no dicho (...)»<sup>1</sup> por el discurso de la historia oficial.

---

<sup>1</sup> Zurita, Raúl, "Chile: Literatura, lenguaje y sociedad (1973-1983)", *Fascismo y experiencia literaria: Reflexiones para una recanonización*. Minneapolis, Minnesota, Institute For The Study Of Ideologies And Literature, Hernán Vidal, editor. Colección Monographic Series Of The Society For The Study Of Contemporary Hispanic And Lusophone Revolutionary Literatures N° 2, 1985, pp. 301, 308-309 y 315.

Ambos autores subscriben que en las sociedades latinoamericanas fue muy necesario el sincretismo entre «(...) historia documental y ficción narrativa (...)»<sup>2</sup> a causa de la censura impuesta por los Gobiernos dictatoriales en manos de la cultura dominante. De ahí la importancia de la literatura para explicar la singularidad de la sociedad española, objeto de este estudio, debido a que une espacios completamente diferenciados; conecta el espacio público con el espacio privado, íntimo, cotidiano; siendo precisamente en este ámbito donde los individuos al calor y en la seguridad del hogar delatan todo aquello que la sociedad constreñida y ñoña de la época no les permitía decir en público.

En este caso, el autor que se muestra a través de sus personajes ha optado por el «procedimiento dialogal»<sup>3</sup>, por la novela hablada, ya que como él mismo indica en el prólogo describe mejor los caracteres y retrata ventajosamente «(...) a los seres vivos, cuando manifiestan su contextura moral con su propia palabra (...)»<sup>4</sup>. Galdós utiliza la técnica literaria de la novela dialogada —tal y como ya hizo en *Realidad*; recordando a la vez que es una pauta empleada por Shakespeare en su *Ricardo III* y por Fernando de Rojas en *La Celestina*— porque considera que la voz del narrador, por sí sola, no es tan eficaz como las voces dialogadas que ofrecen los actores, puesto que se expresan abiertamente, sin ambages ni rodeos.

A pesar de la apariencia de una obra teatral, de un drama, no ha dudado en denominarla novela; apartándose como argumenta de encasillamientos de géneros y de estilos.

Teniendo en cuenta que los acontecimientos se desarrollan en cinco días, la novela se estructura en cinco jornadas. En la primera se presentan los personajes principales, Venancio y Gregoria, Nelly y Dolly, el Conde de Albrit y Lucrecia Richmond, además de otros no menos importantes por ser secundarios que departen con ellos. La segunda jornada está dedicada a Lucrecia, Condesa de Laín, con ella concurre el nudo gordiano de la obra, el clímax de la trama tiene lugar durante la tercera, mientras que en la cuarta concluye el núcleo de la acción. El desenlace del drama familiar y la conclusión a la que llega el protagonista indiscutible de la obra y el mismo autor se da en la quinta y última jornada.

Para abordar y sustanciar las cuestiones que le preocupan, Galdós se vale de diferentes recursos. Por ejemplo, de la creación de estereotipos propios de la condición humana, como

---

<sup>2</sup> Jara, R., *Testimonio Y Literatura*. Minneapolis, Minnesota, Institute For The Study Of Ideologies And Literature, René Jara and Hernán Vidal, Editores. Colección Monographic Series Of The Society For The Study Of Contemporary Hispanic And Lusophone Revolutionary Literatures Nº 3, 1986, p. 5.

<sup>3</sup> Pérez Galdós, B., *El Abuelo (Novela en cinco jornadas)*. Madrid, Est. Tip. De La Viuda É Hijos De Tello, 1897, p. V del Prólogo.

<sup>4</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), p. V del Prólogo.

son los casos emblemáticos de Gregoria y Venancio, antes criados y ahora dueños de la casa de la Pardina y de la huerta del Conde de Albrit, o el caso del disimulado y ambicioso Senén, el que fuera gañán de la casa de Laín y después empleado público, ocupando la plaza de funcionario de Hacienda pese a su corta inteligencia. Desde el principio, el narrador se muestra muy interesado en probar que todos le debían algo al Conde, el cura, el maestro, el médico, el alcalde... y que la mayoría de ellos le devuelven los favores obtenidos con ingratitud, salvo don Pío Coronado, el maestro, esencialmente un hombre bueno, amigo leal del Conde. Galdós no sólo escenifica perfectamente los caracteres de sus personajes, sino que para definirlos mejor los enfrenta a sus contrarios para distinguir el bien del mal, lo ético, de lo social y moralmente censurable.

Igualmente, el dramaturgo profundiza en el análisis de la conducta y de las relaciones humanas a través de las formas, de las maneras y de los modos que los personajes tienen de hablar y de comportarse. El lenguaje es fundamental para dibujar a cada personaje según su procedencia social o bien su carácter. La mayoría de ellos han subido de posición social, pero siguen comportándose toscamente, sin educación. El aumento del patrimonio contrasta con el empobrecimiento personal. Galdós les sigue considerando sórdidos, astutos y ordinarios, espiritualmente degradados e interesados, sólo les mueve el dinero. El bienestar económico recientemente adquirido no les ha hecho superarse, en su afán de aparentar lo que no es, Senén imposita sus expresiones.

(El Narrador al lector).

GREGORIA, VENANCIO; SENÉN, de veintiocho años, más bien más que menos, vestido á la moda, con afectada elegancia de plebeyo que ha querido cambiar rápidamente y sin estudio la grosería por las buenas formas. Su estatura es corta; sus facciones aniñadas, bonitas en detalle, pero formando un conjunto ferozmente antipático. (...) la Condesa le abrió los espacios de la Administración pública con un destínulo de Hacienda, al que siguieron ascensos, comisiones y otras gangas. Compensa la cortedad de su inteligencia con su constancia y sagacidad en la adulación, su olfato de las oportunidades, y su arte para el pordioseo de recomendaciones.

(...)

SENÉN, sentándose con indolencia. (Se cuida mucho de emplear un lenguaje muy fino).

Y el Municipio ¡oh! le prepara un gran recibimiento, una ovación entusiasta<sup>5</sup>.

En función de la situación social y del temperamento, desarrolla un lenguaje específico para cada uno de ellos, que por supuesto contribuye a describirlos. La manera de expresarse, tanto en público como en privado, junto con su proceder conforma la vida social, los sentimientos y las pasiones de la Villa rural de Jerusa. Para Galdós la importancia de la novela hablada radica en que retrata más y mejor a sus habitantes.

La obra a tratar, *El abuelo: novela en cinco jornadas* es el producto literario, el discurso propiamente dicho del autor a partir del cual establece su opinión sobre el momento histórico que le ha tocado vivir; convirtiéndose en el testimonio de una época. Son muchos los autores que trabajan sobre la concepción de la literatura como testimonio histórico desde el momento que, como indica René Jara, «(...) la escritura testimonial es un modo de aprisionar lo real, de provocar un alto en el decurso de la historia para apreciarla en su desnudez (...)»<sup>6</sup>. Al parecer, el fondo documental humano proporcionado por los textos ficticios contribuye a mejorar a los historiográficos porque incluye los sentimientos.

Volviendo al tema fundamental que nos ocupa, la afirmación de que lo literario y lo histórico son elementos que se complementan, puesto que no se dan aisladamente sino que confluyen en un mismo espacio-tiempo, me refiero al marco rural donde se desarrolla la novela y en el que se dan cita todos los personajes. Por encima de sus comportamientos, ya sean en la esfera pública o en la privada, el autor pondera una realidad superior que trasciende a ambos espacios y es «la autoridad moral»<sup>7</sup> garante del bien común.

El novelista refleja la sociedad de fin de siglo mediante tópicos literarios clásicos, es decir el lugar donde se desarrolla la obra, la cuestión social y el tratamiento de la precariedad o la indefensión aplicadas en la persona del Conde de Albrit.

En un período histórico, cronológicamente impreciso, y en un ambiente netamente rural, «La acción se supone en la villa de Jerusa y sus alrededores; las principales escenas en la Pardina, granja que perteneció á los Estados de Laín. Careciendo esta obra de colorido local,

---

<sup>5</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), Jornada Primera, Escena II, pp. 13-15.

<sup>6</sup> René Jara, *op. cit.*, nota (2), p. 2. Raúl Zurita verifica «(...) la aparición de un nuevo género en nuestra literatura, el género del testimonio, que rompe en cierta medida, los enclaustramientos en que se fijaban la “prosa” y la “poesía”. Este tema resulta de mayor interés todavía en la medida que lo literario y lo histórico pasan a ser elementos, en el testimonio, de una realidad sintética que lo abarca. (...)» Zurita, Raúl, *op. cit.*, nota (1), p. 325. René Jara se reafirma en los puntos de vista de Zurita al considerar que «Como forma discursiva, el testimonio parece hallarse más cerca de la historiografía que de la literatura en la medida en que apunta hacia hechos que han ocurrido en el pasado y cuya autenticidad puede ser sometida a pruebas de veredicción. (...)» Jara, René, *op. cit.*, nota (2), p. 1. En la misma línea de Jara y de Zurita, Miguel Barnet sostiene que «(...) la novela-testimonio ha contribuido en Cuba a la información, convirtiéndose en soporte totalizador de la misma, ha enriquecido la visión de la realidad histórica y social y ha devuelto a las masas su sentido de la identidad (...)» Barnet, Miguel, *Testimonio y Comunicación: Una Vía hacia la Identidad*. [En *Testimonio Y Literatura*. Minneapolis, Minnesota, Institute For The Study Of Ideologies And Literature, René Jara and Hernán Vidal, Editores. Colección Monographic Series Of The Society For The Study Of Contemporary Hispanic And Lusophone Revolutionary Literatures N° 3, 1986] p. 308. En cambio, Lissorgues habla de novela tendenciosa al poner de manifiesto un tema recurrente en las obras de Galdós, la acentuación de los valores cristianos, al subrayar la preeminencia del bien sobre el mal. Esta visión obsesiva del autor en su prosa es lo que Lissorgues califica de tendente. Lissorgues, Y., *Benito Pérez Galdós: la novela tendenciosa de fin de siglo (Realidad, Ángel Guerra, Nazarin, Halma, Misericordia, El Abuelo)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

<sup>7</sup> Zurita, Raúl, *op. cit.*, nota (1), p. 327.

no tienen determinación geográfica el país ni el mar que lo baña. Todos los nombres de pueblos y lugares son imaginarios. Época contemporánea»<sup>8</sup>.

A través de una realidad rural retrasada, depauperada, inculta y apartada del progreso relacionado con las grandes ciudades, se examina el desmoronamiento de la sociedad que había conocido el ya anciano Conde de Albrit.

El paraje agreste y hostil representa a la vieja sociedad estamental a la que el Conde recuerda con nostalgia, no puede comprender, al menos espiritualmente, la evolución social, las clases intermedias en que se han convertido los que antaño fueron sus criados, analfabetos y sin instrucción alguna. El aire fresco o el renovado paisaje humano lo traen las nuevas profesiones liberales, articuladas al compás de la progresiva instauración de la sociedad clasista. Por el contrario, su nuera Lucrecia Richmond, una mujer de mundo que llega de la gran ciudad, lo que no entiende es la actitud de su suegro, protector de los valores sociales de otra época.

Benito Pérez Galdós ha sabido mostrar, sin ningún género de duda, la sociedad y la política de su tiempo, poniendo de manifiesto las convulsiones sociales de principios del siglo XX. Al parecer nadie está en su sitio, en el lugar que le corresponde, pues ‘los de abajo están arriba y los de arriba abajo’ y en medio de esta conmoción social el protagonista de la novela, don Rodrigo de Arista-Potestad Conde de Albrit, Marqués de los Baztanes, Señor de Jerusa y de Polan, Grande de España, vuelve de América viejo y arruinado, en posesión del único bien que le queda, el honor familiar, preocupado por la pureza de sangre y de su buen nombre desea saber a toda costa cuál de las dos hijas de su nuera es su nieta legítima, puesto que su hijo ha fallecido y quiere legar el título nobiliario a su verdadera descendiente.

La irrupción de una nueva clase social, la clase media, junto con la forma de poner en práctica sus ideas, favorece una profunda transformación de la sociedad que afectará al comportamiento de los personajes que, por otro lado, el autor describe detenidamente mediante patrones de conducta. La consecuencia más inmediata de todo este proceso de cambio será la desconfianza en los valores tradicionales sostén de unos pocos privilegiados.

Un nutrido número de nuevos propietarios conforman la ya consolidada sociedad clasista, aunque la gran mayoría de ellos hayan logrado subir de posición social con más astucia que méritos propios; procurando, a la vez, mejorar en el lenguaje y en el vestir sin conseguir ese punto de elegancia de las casas de buena familia; tratan de comprar finura y refinamiento con su dinero, pero carentes de toda prestancia sus ademanes rezuman cursilería.

---

<sup>8</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), p. 2, aclaraciones de Galdós antes de comenzar la obra.

Destacan Gregoria y Venancio, matrimonio sin hijos de baja extracción, de quienes el autor dice hoy «(...) son propietarios donde fueron colonos (...)»<sup>9</sup> Senén, plebeyo sin estudios, es propietario de una plaza de funcionario público. El cura y el médico, don Salvador Angulo, también gozan de holgado bienestar. El alcalde, don José Monedero y su esposa Vicenta enriquecidos, gracias a su laboriosidad, con la fabricación de pastas para sopa y a una herencia de un tío suyo que hizo fortuna en América. Consuelito, prima del alcalde, es la viuda rica de la Villa. Luego están Pepito Cea, periodista de Jerusa y don Pío Coronado, hombre harto tolerante y maestro de las nietas del Conde, malvive con su sueldo, es viudo y padre de seis hijas.

En la actualidad, y según el Conde de Albrit, todos ellos forman parte de esa clase bienestante que ha olvidado sus orígenes plebeyos y a quien favoreció sus carreras, ya que no sólo se ocupó de beneficiarlos en su día, sino que también promovió importantes infraestructuras en la Comarca, a él o a su familia le deben la carretera de Forbes, la estafeta telegráfica, la Condonación, el Instituto de Segunda Enseñanza, las reformas y mejoras del convento de los Jerónimos en Zaratán, cuyo Prior es don Baldomero Maroto.

Curiosamente, los que antes fueron sus criados gozan de bienestar y son propietarios de las casas donde viven, mientras que él ha perdido la suya.

El pueblo llano pervive en Madre Marqueza, una lugareña cuyos hijos están muertos o en América<sup>10</sup>.

La poderosa nobleza rural hoy venida a menos está representada, pobremente, por el Conde y sus nietas Nelly y Dolly y por Paquito Utrecht, joven heredero, rico, guapo y muy elegante. Las dos familias quieren unir ambos linajes casándolo con Nelly.

---

<sup>9</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), Jornada Primera, Escena Primera, p. 4.

<sup>10</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), Jornada Tercera, Escena IX, pp. 216-217.

(El Conde de Albrit conversa con La Marqueza sobre su nueva situación de pobreza).

EL CONDE ¡Ay! desde aquel tiempo ha dado muchas vueltas y sacudidas el mundo, y se han caído algunas torres. Otros conozco yo que eran más ricos que tú, mucho más, y ahora son pobres, más pobres que tú... Y tus hijos, ¿qué ha sido de ellos? Yo recuerdo unos mocetones como castillos.

LA MARQUEZA En la América están dos... Dicen que ricachones. Los demás se han muerto. Para mí, muertos todos... Pasó la nube, señor, y se llevó lo bueno, dejándome a mí para rociarlo con mis lágrimas. Estas criaturas son de mi hija la Facunda, que enviudó por San Roque, y en las minas trabaja como una mula. Vivimos en miseria. Dispéñeme, señor mi Conde; pero no tengo nada que ofrecerle.

EL CONDE Gracias. Yo tampoco puedo darte más que palabras tristes... el tesoro del pobre. Estamos iguales.

Pese a que, en su fuero interno, el Conde de Albrit, sigue sintiéndose y comportándose como un Grande de España, la desgraciada situación económica en la que se ve inmerso actúa como un regulador de clases, igualándolo a sus congéneres, concretamente al estrato más bajo de la escala social, aunque, paradójicamente, es entre las gentes sencillas y bonachonas del pueblo llano donde haya comprensión, acogida y consuelo a todos sus males. Con Madre Marqueza comparte, a más a más de la pobreza, la pérdida de los hijos y con el maestro afronta los inesperados reveses de la vida.

Prácticamente, la burguesía brilla por su ausencia, aunque Lucrecia Richmond educada en la modernidad está acostumbrada a tratar con la burguesía financiera y de los negocios en las grandes ciudades.

A pesar de la consolidación de la burguesía de los negocios e industrial, la narración se desarrolla en la España profunda y rural, a partir de la cual el autor, no sólo analiza los problemas de la sociedad española, sino también el drama familiar del Conde de Albrit, que casi ciego y empobrecido vive de la caridad de su nuera Lucrecia a quien le une una profunda enemistad y acusa de infidelidad.

La sombra del adulterio planea en toda la obra, desde el momento que el Conde, tras la pérdida de su único hijo, descubre que una de sus nietas es ilegítima. En ese mismo instante inicia un arduo camino en la búsqueda de la verdad, comenzando por interpelar a su nuera y provocando en él una dura lucha interna entre sus principios y sus sentimientos. Mediante un discurso ideológico decadente se reafirma en su identidad, en su propio relato biográfico, para criticar la conducta inmoral de la esposa de su hijo. Imbuido de un pensamiento tradicionalista, fundamentado en el discurso ideológico del nacional catolicismo, no le deja el menor resquicio de defensa. El mal ya está hecho y la mancha pende sobre la familia, en el pueblo no murmuran abiertamente por ser quienes son, pero en privado censuran la liviandad de la Condesa y también, como no, el despilfarro desmedido del Conde que ha dilapidado la fortuna familiar persiguiendo quimeras, sin ni siquiera sonrojarse. Este proceder, el suyo y el de ella, para la mentalidad pueblerina de Jerusa es inadmisibles. Lo toleran o lo entienden como una licencia de las personas pudientes, al parecer «ellos, los grandes pueden permitírselo todo gracias a su posición».

(Gregoria y Venancio, matrimonio, critican la llegada de los Señores).

GREGORIA Y á pagarnos la anualidad vencida por el cuidado, manutención y servicio de las dos señoritas que puso á nuestro cargo... ¡Ah, ruin pécora...! Las tiene en este destierro para poder zancajear y divertirse sola por esos Parises y esas Inglaterras de Dios... ó del diablo... ¡Tunanta! Lo que yo digo, Venancio: comprendo que su suegro, el señor Conde de Albrit, que es el primer caballero de España, ¡y que lo digan! le tenga tan mala voluntad á esa condenada extranjera, de quien se enamoró como un tontaina su hijo (que esté en gloria)... Lo que no me cabe en la cabeza es que parezca por aquí, si sabe que ha de hocicar con ella... O será que lo ignora... ¿Qué piensas, hombre? (...)

VENANCIO Ha traído el día y la noche. Cuando embarcó para allá, había desperdigado toda su fortuna... Esperaba recoger otra, que le ofreció el Gobierno del Perú por las minas de oro que allá tuvo su abuelo, el que fué Virrey... Pero no le dieron más que sofoquinas, y ha vuelto pobre como las ratas, enfermo y casi ciego, sin más cargamento que el de los años, que ya pasan de los setenta... Luego, se le muere el hijo, en quien adoraba...<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), Jornada Primera, Escena Primera, pp. 6-7.

Hasta no hace tanto tiempo, la sociedad española era una sociedad profundamente influenciada por el cristianismo, cuya Iglesia detentaba el monopolio de la educación. Dicho esto, para examinar el papel de la mujer en la sociedad y en la historia son muy interesantes los trabajos de Maribel Aler Gay<sup>12</sup>, dado que la protagonista de la novela será juzgada, incluso coaccionada por su indiscreción, recordemos las continuas exigencias de Senén<sup>13</sup>, desde el punto de vista de la dogmática cristiana católica, donde está la función de la mujer manifiestamente predeterminada para ser esposa y madre y en opinión de la mentalidad provinciana que la reprueba, el modo de vida de Lucrecia, no sólo transgrede el destino designado para la mujer por la doctrina cristiana como esposa, sino también como madre, puesto que deja a sus hijas al cuidado de otros mientras ella vive fútilmente, en tanto que dueña de su propia vida.

Lucrecia Richmond es una mujer joven y hermosa, que distanciada de su marido ha vivido su propia vida al margen de los convencionalismos o de las normas éticas y morales de la época, que ella juzgaba hipócritas y anticuadas. De procedencia anglosajona y criada en América tenía una visión muy distinta del mundo respecto de la del Conde, anclado en su ideal de nobleza y de dignidad. Sobre todo, deseaba restaurar el honor familiar cediendo el título nobiliario de la casa de Laín a su verdadera nieta, pero para ello, para alcanzar su fin debe saber la verdad.

Ahora bien, en primer lugar, el estado de precariedad e indefensión en el que se encuentra le hará tomar conciencia de su verdadera situación personal y social, y en segundo lugar después de mucho indagar llegará a la conclusión de que por encima del título nobiliario y de la consanguinidad, como afirman Galdós y Raúl Zurita «los sentimientos [también] cuentan»<sup>14</sup> al comprobar como su auténtica nieta se comporta con desafecto, despego,

---

<sup>12</sup> Aler Gay, M., “La Mujer en el discurso ideológico del Catolicismo”, *Nuevas Perspectivas sobre la Mujer I*. Madrid, Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid, 1982] pp. 232, 235-236, 239, 245.

<sup>13</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), Jornada Quinta, Escena VI, p. 373.

(Senén a la Condesa Lucrecia.)

SENÉN, acobardado nuevamente, sin atreverse más que á desenvainar las uñas de sus patas delanteras.

No molesto más. Aunque la señora me da este pago, yo no le haré ningún perjuicio. Pero, en justicia, bien podría desquitarme. Como soy tan caballero, me he perjudicado por guardarle la consecuencia, por poner arrimos á su decoro, por custodiarle los secretos, por tapar la boca de todos los que hablan de ella... lo que la señora no debiera oír... (En su cobardía, no hace más que enseñar los colmillos, y tirar levemente la zarpa.) Vamos, que ni por su madre haría ningún hombre lo que yo he hecho. De suerte que si la señora dice que no le importa...

LUCRECIA No me importa. Vete pronto.

<sup>14</sup> Zurita, Raúl, *op. cit.*, nota (1), p. 308.

desinterés e indiferencia, en cambio su nieta ilegítima se preocupa por él y lo trata con cariño, respeto y estimación.

Ante la descomposición de la sociedad y de los valores en los que creía, el Conde de Albrit se reconoce frágil, inseguro y desprotegido, pero lo que verdaderamente le hace sentirse postrado al final de su vida es la pérdida de la casa familiar, sin estabilidad económica no tiene medios ni recursos suficientes para hacerse valer delante de sus paisanos, así que empobrecido se aferra a lo único que le queda, el título nobiliario, según él ligado a la pureza de sangre. Sus criados se han enriquecido, pero nunca podrán compararse a su linaje, de modo que obsesionado por salvaguardar el honor familiar se obstina en la búsqueda de la verdad.

El abuelo, en las averiguaciones emprendidas, no sólo descubre la realidad familiar sino su propia degradación social. Se da la disyuntiva de que su verdadera nieta, Nelly, es fría como el mármol, en cambio Dolly lo quiere de verdad, con lo cual el prosista, a través del magnánimo don Pío, concluye que la verdadera aristocracia es la del cariño y que a veces «¿El mal... es el bien?»<sup>15</sup>, por lo tanto, bajo su prisma, la redención del protagonista vendrá de parte de la relación de amistad con el maestro y del amor incondicional de su nieta Dolly.

Finalmente, y para acabar podemos determinar, citando a Raúl Zurita, que Galdós recurre a técnicas literarias como son la «desacralización de los géneros»<sup>16</sup> y al tema del paisaje, marco donde descompone la sociedad establecida, para subrayar la aparición de la noción de clase media<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Pérez Galdós, B., *op. cit.*, nota (3), Jornada Quinta, Escena Última, p. 423.

<sup>16</sup> Zurita, Raúl, *op. cit.*, nota (1), p. 313.

<sup>17</sup> Zurita, Raúl, *op. cit.*, nota (1), pp. 313-314.

## BIBLIOGRAFÍA

ALER GAY, M., “La mujer en el discurso ideológico del Catolicismo”, *Nuevas Perspectivas sobre la Mujer I*, Madrid, Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1982.

BARNET, M., “Testimonio y Comunicación: Una Vía hacia la Identidad”, *Testimonio y Literatura*, Minneapolis, Minnesota, Institute For The Study Of Ideologies And Literature, René Jara and Hernán Vidal, Editores, Colección Monographic Series Of The Society For The Study Of Contemporary Hispanic And Lusophone Revolutionary Literatures N° 3, 1986.

JARA, R., *Testimonio y Literatura*, Minneapolis, Minnesota, Institute For The Study Of Ideologies And Literature, René Jara and Hernán Vidal, Editores, Colección Monographic Series Of The Society For The Study Of Contemporary Hispanic And Lusophone Revolutionary Literatures N° 3, 1986.

LISSORGUES, Y., *Benito Pérez Galdós: la novela tendenciosa de fin de siglo (Realidad, Ángel Guerra, Nazarín, Halma, Misericordia, El Abuelo)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

PÉREZ GALDÓS, B., *El Abuelo (Novela En Cinco Jornadas)*, Madrid, Est. Tip. De La Viuda É Hijos De Tello, 1897.

ZURITA, R., “Chile: Literatura, Lenguaje y Sociedad (1973-1983)”, *Fascismo y Experiencia Literaria: Reflexiones Para Una Recanonización*, Minneapolis, Minnesota, Institute For The Study Of Ideologies And Literature, Hernán Vidal, editor. Colección Monographic Series Of The Society For The Study Of Contemporary Hispanic And Lusophone Revolutionary Literatures N° 2, 1985.